



# Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

**Cortesía del Editor**

Nº69 - DICIEMBRE 2018



---

DIRECTOR

**Andrés Ortega**

---

CONSEJO ASESOR

**Antón Costas**

**Guillermo de la Dehesa**

**Javier Nadal**

**Ana Palacio**

**Ignacio Pérez de Arriaga**

**Manuel Pimentel**

**Josep Piqué**

**Narcís Serra**

**Pedro Solbes**

**Juan Tapia**

---

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

**Gloria Álvarez**

**José Balsa**

**Manuel Cebrián**

**Jordi Domènech**

**Xavier Massa**

**Ángel Pascual-Ramsay**

**Francesc Trillas**

---

EDITA

**Observatorio de Ideas S.L.**

CONSEJERO DELEGADO

**Daniel Fernández**

---



La revolución tecnológica en curso, sobre todo en lo que se refiere a la automatización, tiene efectos beneficiosos a largo plazo sobre el bienestar, pero desestabiliza empleos e ingresos de trabajadores a corto y medio. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, las redes de protección social están, en general, funcionando en Europa, como demuestran los datos de Benjamin Hilgenstock y Zsóka Kóczán en un estudio que incluimos como análisis principal.

Estudiar Bélgica y sus problemas de cohesión territorial tiene interés también para el debate español. Por eso hemos elegido un libro de Philippe van Parijs en el que plantea los problemas lingüísticos (¿será el inglés la solución?), de financiación, de sistema electoral, además de la propia cuestión de la capital, Bruselas.

La segunda reseña de libro versa sobre un tema mundial pertinente. Cuando la atención está centrada en China, conviene analizar cuál es el devenir de la India en la política global, especialmente desde la llegada de Narendra Modi al poder en 2014, lo que logra Alyssa Ayres con maestría de cara a una audiencia occidental.

Otra idea de interés es, como hemos hecho en ocasiones anterior, una explicación de la perspectiva tecnológica que año tras año aporta la consultora Gartner. En esta ocasión señala que estamos entrando en la intersección de dos eras tecnológicas: la de las TIC, y la de la inteligencia artificial y la biotecnología. Además, un análisis de cómo las normas sociales se pueden ver afectadas por condiciones naturales y a la vez incidir en la política, y la propuesta de un PIB-B que recoja, entre otras cosas, la economía digital.

Espero que estas ideas despierten su interés y le descubran algo nuevo.

Con mis mejores saludos,

**Andrés Ortega**

*Director*





---

## AÚN RESISTIMOS. LAS REDES DE PROTECCIÓN SOCIAL FUNCIONAN

ARTÍCULO ORIGINAL: **Benjamin Hilgenstock** y **Zsóka Kóczán**.

RESUMEN Y COMENTARIO: **Antonio Tena-Junguito**.

**SÍNTESIS:** *La visión pesimista sobre la reducción del empleo en las economías desarrolladas, consecuencia de la aceleración de los cambios tecnológicos y el comercio global, podría ser diferente en Europa.*

Las regiones europeas expuestas a la robotización y a la deslocalización ofrecen una resistencia mayor a la pérdida de empleos. ¿Es debido a un menor progreso de la automatización o a diferencias estructurales y de redes sociales?

### | LIBROS |

**BÉLGICA, UNA UTOPIÍA PARA NUESTROS TIEMPOS.** *Belgium. Une utopie pour notre temps*, de **Philippe van Parijs**.

**EL LUGAR DE LA INDIA EN EL MUNDO.** *Our Time Has Come: How India Is Making Its Place In The World*, de **Alyssa Ayres**.

### | OTRAS IDEAS DE INTERÉS |

**LA INTERSECCIÓN DE DOS ERAS TECNOLÓGICAS.** **Gartner.** *El nuevo ciclo de sobreexpectación presenta cinco bloques de tendencias que reflejan la intersección de la era de las TIC, así como de la de la inteligencia artificial y la biotecnología.*

**LA RIGIDEZ DE LAS NORMAS SOCIALES.** **Michele J. Gelfand, Jesse R. Harrington** y **Joshua Conrad Jackson.** *Su grado viene determinado por la intensidad de las amenazas naturales y políticas que percibe una comunidad, y condiciona el apoyo hacia políticas que explotan estos temores.*

**UN PIB-B PARA LA NUEVA ECONOMÍA DIGITAL.** **Erik Brynjolfsson, W. Erwin Diewert, Felix Eggers, Kevin J. Fox** y **Avinash Gannamaneni.** *Investigadores del MIT presentan una nueva métrica que pretende paliar algunas de las limitaciones de la del PIB tradicional.*

# AÚN RESISTIMOS. LAS REDES DE PROTECCIÓN SOCIAL FUNCIONAN

■ **Publicación:** «Still Attached? Are Social Safety Nets Working?», Labor Force Participation in European Regions», *IMF Working Paper* n.º 18/165, julio de 2018. Descargable desde el siguiente enlace: <https://bit.ly/2RaBcFn>

■ **Benjamin Hilgenstock** es un economista asociado al departamento de Economía Global del Institute of International Finance. **Zsóka Kóczán** es una economista que trabaja en la División de Estudios de Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional.

■ **Resumen y comentario:** **Antonio Tena-Junguito**, catedrático de Historia Económica en la Universidad Carlos III de Madrid.

## LA IDEA

*Resumen: La visión pesimista sobre la reducción del empleo en las economías desarrolladas, consecuencia de la aceleración de los cambios tecnológicos y el comercio global, podría ser diferente en Europa.*

**L**as regiones europeas expuestas a la robotización y a la deslocalización ofrecen una resistencia mayor a la pérdida de empleos. ¿Es debido a un menor progreso de la automatización o a diferencias estructurales y de redes sociales?

No se nos escapa la trascendencia sobre el nivel de bienestar presente y futuro que puede tener la reducción de la participación de la fuerza de trabajo en las economías desarrolladas. La globalización y el ritmo vertiginoso del cambio tecnológico han impregnado a las sociedades avanzadas del virus del pesimismo tecnológico. El impacto negativo de la tecnología sobre el empleo y el mercado posee dos caras: la primera se refiere a la destrucción de empleo, la generada por la robotización (o automatización); la segunda, a la creación de nuevos empleos generados por la nueva economía digitalizada de plataformas, que genera empleos menos estables y peor pagados, los llamados *alt-works*.

La robotización es un proceso que se ha acelerado en el último cuarto de siglo. En Europa, por ejemplo, el número de robots por cada mil trabajadores ha pasado de 0,5 a principios de los años noventa a 2,5 en 2015, y la perspectiva es que esta cifra se triplique o cuadruple en los próximos diez años (según el Boston Consulting Group, 2015). La diferencia entre la automatización y la robotización industrial no siempre es fácil de discernir. La International Federation of Robotics (IFR) define un robot industrial como «una máquina automáticamente controlable, reprogramable y polivalente». La máquina textil, la grúa o el ascensor no serían robots, porque tienen un único objetivo, no son reprogramables para otros fines y/o requieren un operario humano. En un reciente trabajo académico, Lawrence F. Katz y Alan B. Krueger (2016) tratan de medir el crecimiento del trabajo alternativo en Estados Unidos (su definición es muy restrictiva). Sus datos muestran que el *alt-work* ha pasado del 10,7 % al 15,8 % del total de la población activa de Estados Unidos en los diez años que van del 2005 al 2015.

Sin duda, ambos procesos están alimentando un incremento de la desigualdad y generando crispación social y política en las economías avanzadas. El estudio de Hilgenstock

y Kóczán ofrece una visión moderadamente optimista, mostrando que la destrucción de empleo por el impacto tecnológico y la deslocalización es un proceso, por el momento, más lento y mejor absorbido en Europa que en Estados Unidos. Aparentemente las regiones más expuestas crean más fácilmente trabajos alternativos. Una primera hipótesis lo explicaría atendiendo a las diferencias estructurales e institucionales de las diversas regiones europeas.

Este artículo se centra en el estudio de los principales impulsores de reducción del empleo en diferentes regiones de Europa con mayor o menor propensión a la automatización y a la deslocalización. El punto de partida es una comparación de las diversas tendencias del empleo entre Europa y Estados Unidos, en la que se puede observar cómo las tasas de participación de la fuerza de trabajo en EE UU, históricamente más altas (el 67 % frente al 60 % en la Unión Europea en 1990), están convergiendo con las europeas. La tasa de la UE, comparativamente baja debido al mayor avance del envejecimiento de la población y al grado superior de regulaciones sociales, muestra un estancamiento de alrededor del 63 %, mientras que la de Estados Unidos está en claro declive, aparentemente debido a su mayor vulnerabilidad a la automatización (robotización) y la deslocalización sobre el empleo.

### **Impacto del cambio tecnológico y la deslocalización**

¿Puede el cambio tecnológico, por tanto, afectar también al futuro del empleo en Europa?  
¿Se muestran las regiones europeas igual de vulnerables que en Estados Unidos al impacto de la automatización y la deslocalización? Este trabajo ofrece una novedosa contribución a estas preguntas para un conjunto heterogéneo de regiones en Europa, en primer lugar, controlando la diversidad de los resultados por países en relación con los diferentes efectos según su diferente composición regional. Para ello usan una batería de mediciones regionales de ciclos económicos, cambios demográficos, nivel de educación, envejecimiento por diversidad de género, etc. En segundo lugar, incorporan a estas variables de control un conjunto de innovadoras mediciones de la diversidad regional ante la rutinización (propensión a al automatismo) y deslocalización basada en la estructura ocupacional por sectores, con el objetivo de capturar la influencia de las fuerzas del comercio y la tecnología en las diferentes regiones europeas.

Los resultados muestran, por un lado, que el incremento de la educación terciaria influye positivamente en la capacidad para encontrar empleos alternativos y, además, ésta es muy superior a los efectos negativos del envejecimiento y el ciclo económico en el mantenimiento de los empleos o creación de otros nuevos a nivel regional. Por el otro, que, a diferencia de Estados Unidos, el impacto tecnológico y comercial, una vez que se ajustan los mercados de trabajo, no tiene un efecto perjudicial medio sobre la participación de la fuerza de trabajo en las regiones europeas a medio plazo. Al contrario, las más expuestas al cambio tecnológico y a la globalización experimentan, como media, cambios más positivos en su participación. Esto sucede aparentemente porque la población encuentra otro tipo de empleos con mayor facilidad (debido al mayor incremento de la población joven universitaria en Europa) y también porque la pérdida de un trabajo en los hogares suele ser compensada todavía por el incremento de la participación de la mujer, probablemente en trabajos alternativos y temporales. Como podría esperarse, y se ha observado también en Estados Unidos, la nueva creación de empleo ocurre en mayor medida en las regiones urbanas que en las rurales. Asimismo, existe un comportamiento positivo tanto en regiones urbanas de servicios automatizables –Londres, París, Madrid o Barcelona– como en

las viejas industriales del norte de Italia, Suecia o Suiza, donde la automatización no ha progresado tan rápido como en Estados Unidos. Naturalmente, se observan diferentes comportamientos en la Europa emergente (República Checa o Hungría), donde, a pesar de trabajar en sectores con alta vulnerabilidad a la rutinización y exposición a la globalización comercial, dados sus bajos salarios, han absorbido en menor medida los procesos de robotización y, además, se han visto favorecidas como regiones receptoras de las deslocalizaciones de la Europa avanzada.

El diferente componente sectorial regional, el notable crecimiento de la educación universitaria entre la población joven, el efecto de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en los hogares con pérdida de empleo, así como el menor impacto tecnológico de la robotización, emergen, por tanto, como variables explicativas más probables del diferente comportamiento europeo en relación con Estados Unidos. La multiplicidad causal de los incrementos y reducciones de la participación del factor trabajo encontrados en las regiones europeas nos hace sospechar que dependen en mayor medida de la concentración espacial de diversos sectores en distintos lugares o, como exponen los autores, de la diversidad institucional relativa a las regulaciones en el mercado laboral (permisos de maternidad, contratos de trabajo temporal, por ejemplo), educativas, sistemas de pensiones y sanitarios, que no han podido ser capturadas por el modelo. Estas buenas noticias, sin embargo, no nos dicen mucho tampoco sobre la calidad de los nuevos trabajos creados para mujeres y jóvenes universitarios, ni sobre el futuro del sistema de pensiones en caso de que la tasa de participación de la fuerza de trabajo se vuelva más sensible a la automatización en el futuro, siguiendo la tendencia norteamericana, o del potenciamiento de los procesos tecnológicos de robotización.

### **El general Ludd, el capitán Swing y los perdedores del cambio tecnológico**

El 11 de marzo de 1811, en Arnold, cerca de Nottingham, el ejército intervino para reprimir una revuelta que reclamaba mejoras laborales. Esa noche una turba destruyó 63 telares mecánicos y le siguieron otros muchos. El movimiento ludita surge en el contexto de la crisis económica de la Europa postnapoleónica de 1811 a 1817, con la invención de un personaje, el general Ludd, que usan para firmar proclamas y revueltas violentas a favor de más trabajo y mejores salarios y en contra de la mecanización de los telares. En la primera etapa de la Revolución Industrial, en Inglaterra, los sindicatos estuvieron prohibidos explícitamente mediante las Combination Acts entre 1799 y 1824 y la mayoría de las protestas obreras terminaron en revueltas. Como ha estudiado Eric Hobsbawm (1969), otros personajes ficticios como el capitán Swing fueron usados posteriormente también durante las revueltas agrícolas de 1830 para firmar de nuevo proclamas y alzamientos violentos, en un contexto de malas cosechas y pérdidas de empleo, contra la introducción de trilladoras de grano automáticas, grandes ahorradoras de mano de obra. El ludismo se extinguió cuando se volvió violento contra las personas, incentivando una fuerte represión gubernamental contra el movimiento obrero y campesino. El propio Karl Marx entendió el movimiento ludita como «un pretexto para la adopción de las medidas más reaccionarias y enérgicas. Faltaban tiempo y experiencia antes de que los obreros aprendiesen a distinguir entre la maquinaria y su empleo por parte del capital».

Sin duda, se ha exagerado la tecnofobia del movimiento ludita, sacándolo de contexto, y no se ha valorado suficientemente la justa irritación producida por los cambios tecnológicos en el tipo de oficios y forma de trabajar de los artesanos o trabajadores especializados del período inicial de la Primera Revolución Industrial. En aquel tiempo, los cambios tecno-

lógicos fueron dramáticos, dolorosos y llevados a cabo sin ningún colchón amortiguador, en ausencia de cualquier Estado protector o regulador. Los procesos de transformación necesarios para salir de una economía tradicional agraria y pasar a una economía industrial afectaron inicialmente a una porción pequeña de población trabajadora, pero se extendieron en Europa a lo largo de más de un siglo. A principios del siglo xx los incrementos de la productividad generados por la mecanización, además de generar relevantes cambios sociales y políticos, habían conseguido mejorar el bienestar medio de la población e incluso paliar la desigualdad, en un largo proceso de conflictos especialmente crispados durante el período inicial de cambio social e incremento de la desigualdad.

### **En la actualidad**

Hoy día, los dos fenómenos que hemos descrito de robotización y creación de trabajo precario (*alt-work*) son impulsados por el cambio tecnológico y la globalización. La experiencia de cambio estructural de la Primera Revolución Industrial, como nos recuerda Nicholas Crafts, fue más lenta y afectó inicialmente a una porción minoritaria de la población, pero finalmente acabó por producir cambios drásticos en las economías y las sociedades de aquella etapa. Quizás, como entonces, no es sólo cuestión de alarmarse por la mayor o menor velocidad de destrucción del empleo tradicional, sino de ser conscientes de la calidad de las nuevas formas de empleo que se han creado y de su impacto social. Los nuevos trabajos son más flexibles, pero implican más vulnerabilidad de los ingresos, debido a la mayor movilidad y demanda de habilidades cambiantes de la nueva economía digital y de plataformas. La caída de la participación de las rentas salariales en el conjunto de las rentas totales, que algunos autores como Thomas Piketty consideran estructurales, bien podría explicarse en parte por el cambio tecnológico.

Nos queda mucho por aprender sobre la velocidad, profundidad y cambios sociales que implica este nuevo proceso de automatización, que en Europa sucede, además, en un contexto de salida de una profunda crisis financiera y en el marco de la disciplina de la austeridad. Naturalmente, no tiene sentido afrontar con repulsa el cambio tecnológico, que es en definitiva nuestro mejor instrumento de mejora del bienestar, sino estudiar con interés sus consecuencias sobre los inevitables perdedores. Como ha ocurrido en el pasado, en toda revolución siempre hay perdedores, pero esta vez, al menos en Europa, las instituciones democráticas y sociales que hemos diseñado están traduciendo este dolor en respuestas y debates políticos sobre cómo compensar estos efectos adversos.

## BÉLGICA, UNA UTOPIÍA PARA NUESTROS TIEMPOS

---

**Philippe Van Parijs**, *Belgium. Une utopie pour notre temps*, Académie Royale de Belgique, Bruselas, 2018, 192 págs.

El profesor Van Parijs ha escrito un libro provocador que plantea un conjunto de propuestas encaminadas a superar las dificultades a las que se enfrenta Bélgica por su división en comunidades lingüísticas. Al dirigirse a un lector con un buen conocimiento de los problemas belgas no profundiza en el diagnóstico de partida, que cabría resumir de la siguiente forma: la división lingüística del país en diversas comunidades (valona francófona y flamenca neerlandófona, más una tercera germanófona de tamaño muy inferior) genera una fragmentación del debate público, elemento imprescindible en una democracia.

### La importancia de Bruselas

Antes de proponer cómo reformar Bélgica para reforzar su unidad, Van Parijs debe plantear la posibilidad de que se produzca la situación alternativa: la desmembración de Bélgica en distintas entidades. Así, el primer capítulo se dedica a analizar los distintos perfiles que podría adoptar la escisión del país entre Valonia y Flandes, según se atribuya Bruselas a una u otra comunidad, se ejerza una tutela conjunta de ambas o se constituya como una ciudad-estado independiente. Cada una de estas opciones es analizada para descartar su viabilidad empleando una variedad de argumentos que acaban pivotando sobre una cuestión fundamental: la importancia de Bruselas, como capital y por su peso económico y demográfico, hace inaceptable tanto para valones como para flamencos desprenderse de lo que por distintos motivos consideran su activo más relevante.

El caso de la tutela conjunta sería, considera Van Parijs, rechazado por los propios bruselesenses, al verse rebajados a un estatus colonial bajo un control compartido. También se descartan por inviables otras variantes que podría adoptar la escisión: la reunificación de Flandes con los Países Bajos (por la oposición de los flamencos, con una identidad suficientemente diferenciada), la unión de Valonia a Francia (que rechazaría incorporar un territorio más pobre y endeudado), la expansión de Bruselas para convertirse en una región más amplia (lo cual aumentaría los problemas de dejarla escapar, además de provocar una reedición de las tensiones generadas en los años sesenta que determinaron sus fronteras lingüísticas) o la independencia de la comunidad germanófona (irrealizable debido a su pequeño tamaño y aislamiento geográfico). Así, dado que Van Parijs no considera factible ninguno de los escenarios en los que tendría lugar la desaparición de Bélgica, el resto del libro plantea distintas reformas que hagan posible la coexistencia de las tres regiones en el seno de una misma entidad política en un marco federal.

### La cuestión lingüística

El énfasis en la fragmentación lingüística como base de la principal amenaza lleva a la cuestión ya planteada por John Stuart Mill sobre el requisito de contar con una opinión pública cohesionada para que un sistema democrático funcione de forma eficaz. La idea de fondo, expresada posteriormente por Laveleye, es que una democracia no puede ser viable sin un pueblo suficientemente unificado, lo que requeriría como mínimo la existencia de una lengua común. Bélgica es un Estado plurilingüe en el que existen prin-

principalmente dos comunidades lingüísticas, con diferentes interpretaciones del pasado o visiones del futuro. Este hecho dificulta un diálogo o debate que incluya al conjunto de los ciudadanos y permita un diálogo permanente y transversal. A pesar de otorgar gran importancia al factor lingüístico, Van Parijs es muy claro al precisar que no pretende contar con un único *ethnos*, o pueblo homogéneo con valores e identidad comunes, pero sí cree necesario que exista un *demos* que comparta un espacio público.

El objetivo de unificación lingüística puede abordarse de distintas formas. La primera sería un mecanismo de tipo *top-down*, consistente en imponer una lengua única al conjunto del territorio, siguiendo el ejemplo de Francia. De hecho, ésta fue la política seguida en Bélgica en las décadas posteriores a su independencia, generando una progresiva penetración del francés en Flandes. Sin embargo, el crecimiento del movimiento nacionalista flamenco y la generación de un consenso respecto a la necesidad de protección de las lenguas minoritarias hicieron fracasar esta solución, de forma que en 1898 el flamenco fue reconocido como cooficial.

Una segunda alternativa sería un mecanismo inverso, definido como *bottom-up*, mediante el cual, partiendo de una situación de diversidad lingüística, los individuos optan progresivamente por emplear una única lengua. En un contexto de bilingüismo blando (definido como el deber de los poderes públicos de expresarse en cualquiera de las dos lenguas cuando un número determinado de ciudadanos lo pida, pero sin obligación de aprender ambas por parte de los ciudadanos), si existe una situación inicial de desigualdad en el conocimiento de las lenguas, puede esperarse que la mayoritaria acabe expulsando a la minoritaria. Van Parijs señala que esto se produce por la acción de dos mecanismos que se refuerzan mutuamente: el aprendizaje probabilístico (se tiene mayor interés en aprender una lengua que se hable más, además de conocerse mejor cuanto más se emplee) y lo que denomina el «efecto maximín»: en un grupo de individuos con niveles diferentes de conocimiento de distintas lenguas, el diálogo común no se produce en la mejor conocida, en promedio, por todos, sino por aquél que la conoce peor, dado que excluye a un menor número de individuos. En Bélgica, ha llevado a que las conversaciones entre valones y flamencos se desarrollen mayoritariamente en francés, lo cual explicaría la continuidad de la expansión de este idioma durante el siglo xx.

Sin embargo, como resultado de la adquisición por parte de una lengua de un estatus superior a la otra, se produjo un rechazo del bilingüismo blando y su sustitución por el principio de territorialidad lingüística. Así, en 1932 la mayor parte del territorio belga fue declarado monolingüe (francófono o neerlandófono), con implicaciones tanto para el idioma de los servicios públicos como para el sistema educativo. El principio de territorialidad estipula que es el lugar, y no las preferencias de las personas que vivan en él, lo que determina la lengua de la comunicación y la enseñanza pública.

Van Parijs defiende la aplicación de este principio no como mecanismo de preservación de la diversidad lingüística o fomento de la cohesión social, sino como forma de alcanzar una necesaria pacificación tras un período de tensiones que reflejaban un sentimiento de injusticia ampliamente compartido en Flandes respecto a la invasión del francés. El autor constata que, tras la imposición del principio de territorialidad lingüística, el francés ha dejado de progresar en Flandes y su uso se ha revertido. Sin embargo, también parece implicar un adiós definitivo a toda esperanza de unificación lingüística del país, condenando a Bélgica al desafío descrito por Mill.

El tercer capítulo se dedica principalmente a proponer una solución a dicho reto, la cual se basa en la promoción del inglés a escala nacional. De esta forma, confía el autor, será posible construir el «*demos* belga del siglo XXI», actualmente inexistente. Si bien Van Parijs es consciente de las dificultades que supone lograr que el inglés sea suficientemente

conocido por toda la población como para alcanzar el estatus de lengua nacional, confía en que la extensión de su aprendizaje entre la población más joven y el papel ya descrito del mecanismo maximín (con el inglés como la lengua de interlocución entre comunidades diversas) permitan alcanzar este objetivo a medio plazo. El autor proporciona información sobre distintos casos de la creciente presencia del inglés en el espacio público belga, algunos reconocidamente anecdóticos, pero también otros que pueden servir como ejemplo de la factibilidad de la propuesta, como la iniciativa Re-Bel (Rethinking Belgium), un programa de debate académico entre valones y flamencos que se desarrolla íntegramente en inglés. Sorprendentemente, no se incluye el ejemplo del que hemos podido ser testigos durante el campeonato mundial de fútbol: los miembros de la selección nacional de fútbol emplean el inglés como lengua de comunicación entre ellos y con su entrenador, el español Robert Martínez.

### Sistema electoral

Pero las propuestas de reforma institucional recogidas en el libro no se limitan a la lengua, sino que se extienden a otros ámbitos relacionados con la organización política y electoral del país. Así, Van Parijs considera que el sistema electoral belga (con partidos divididos según ideologías y lenguas) provoca un aislamiento de los votantes valones y flamencos, que compiten únicamente en el seno de su comunidad y dan lugar a debates en los que difícilmente se considera el interés general del conjunto del país. Para conseguir que una democracia federal sea representativa de los intereses colectivos es necesario que los votantes puedan elegir representantes pertenecientes a una comunidad lingüística distinta a la suya. Por ello, propone comicios con dos circunscripciones (federal y provincial), con cuotas fijas de representación preestablecidas para cada comunidad, de forma que los electores puedan votar a candidatos presentados en listas mixtas sin temor a que su comunidad lingüística pierda peso entre los diputados de la Cámara de Representantes. En el caso del Senado su propuesta es bastante más radical: que pase a estar constituido por ciudadanos elegidos al azar con la función de deliberar y generar propuestas sobre cuestiones de largo plazo (como el cambio climático o el sistema de pensiones) que, en caso de no ser aceptadas por la Cámara de Representantes, serían sometidas a referéndum. El ejemplo suizo del fomento de la participación en el debate colectivo mediante el recurso a los referéndums parece guiar esta propuesta, en la que, sin embargo, no se tienen en cuenta los evidentes inconvenientes a los que daría lugar una cámara de miembros con muy diversos intereses, capacidades y motivaciones para invertir el tiempo y esfuerzo que todo ello requiere.

Otra propuesta es la fusión institucional de las comunidades lingüísticas y las regiones (tal como ya han hecho la comunidad flamenca y Flandes, pero no la valona y Valonia), creando una región específica de la comunidad germanófona (Ostbelgien) y otorgando a Bruselas y su entorno metropolitano la categoría de región en igualdad de condiciones con las anteriores. De esta forma, en lugar del solapamiento actual de comunidades lingüísticas, regiones y Bruselas, Bélgica pasaría a poseer cuatro regiones. Esta simplificación territorial también implicaría una reasignación de competencias, las cuales hasta el momento (en una aplicación única en el mundo del «federalismo personal» de Renner) se dividen entre localizables y personalizables. Las primeras son responsabilidad de las regiones actuales (o de Bruselas) y las segundas, de las comunidades lingüísticas. Considerando que en la práctica resulta muy complicado distinguir entre ambos tipos de competencias, en coherencia con la propuesta anterior, Van Parijs sugiere ignorar esa distinción y asignar las competencias entre los distintos niveles de gobierno según el principio de subsidiariedad. Es de agradecer que en este punto no caiga en el frecuente error de entender dicho principio como una receta para apoyar la máxima descentralización,

sino que, al plantear claramente el dilema en términos de eficiencia, justifica que una gran parte de las competencias se asignen al nivel federal. El análisis, sin embargo, no avanza más allá de los principios generales, y dedica más espacio a discutir una cuestión simbólica (la identificación de las capitales y las fechas de las fiestas regionales) que al reparto competencial.

La propuesta de redefinición territorial llevaría añadida la cesión a Bruselas de un conjunto de provincias flamencas de su periferia. Dado que implicaría la modificación de las fronteras lingüísticas definidas en los años sesenta, sorprende que se defienda de forma relativamente ligera, con argumentos basados en los tamaños relativos de las regiones resultantes y las ganancias o pérdidas en términos de población o superficie que obtendría cada una de ellas.

### **La financiación**

Pero la cuestión más relevante es la de la financiación, la cual se aborda en el quinto capítulo. En Bélgica, las transferencias interregionales implícitas que todo mecanismo conlleva han generado tensiones derivadas de los importantes cambios históricos en cuanto a ordenación de las provincias según su renta relativa. Actualmente, Valonia es beneficiaria neta a cargo de Flandes, mientras que el saldo neto de Bruselas depende de si los ingresos se calculan como rentas (en el lugar de residencia) o producción (en el lugar donde se generan).

Al igual que los estudiosos más razonables de la financiación regional, Van Parijs no defiende que el sistema deba eliminar los saldos resultantes de las transferencias interregionales. Al contrario, los considera el reflejo de la existencia de un cierto grado de solidaridad entre los ciudadanos del país. Por ello, pueden interpretarse de formas distintas según cómo se considere dicha solidaridad. Puede tener lugar entre miembros de un pueblo definido por una identidad y una cultura comunes (solidaridad fuerte) o entre miembros de pueblos distintos, con una justificación que cabría contemplar próxima a la caridad. Van Parijs defiende que las transferencias deben considerarse dentro de la primera acepción, pues «la justicia distributiva, hoy aún más que en el pasado, no puede concebirse más que como el reparto justo de recursos entre individuos, no entre pueblos». Así, el sistema de transferencias regionales resultaría de la agregación de los mecanismos de transferencias personales.

No resulta, sin embargo, sencillo hacer encajar la redistribución regional dictada por el imperativo de justicia social que se acaba de defender con el objetivo de otorgar a las regiones un cierto nivel de autonomía expuesto anteriormente. La propuesta para resolver este problema de corresponsabilidad fiscal es un modelo que Van Parijs denomina «capuchino», según el cual el nivel federal cubriría el coste de las competencias básicas, permitiendo a las regiones que financien complementos con cargo a sus propios ingresos. Para calcular el coste de las competencias financiadas desde el plano federal se recurriría a «fórmulas objetivas según los niveles de necesidad», que también tendrían en cuenta «otros factores [determinantes] fácilmente observables que no se reparten de manera aleatoria entre regiones». Si bien no se puede estar en desacuerdo con el principio general que subyace a este mecanismo, su concreción requiere muchos más detalles de los que ofrece el autor. Dada la experiencia observada en la financiación de las comunidades autónomas españolas, resulta evidente que la fórmula «objetiva» difícilmente será consensuada, salvo que incluya tantos factores específicos que acaben por hacerla sospechosa de arbitrariedad y, por ello, a reformas de forma continua. Además de dejar esta cuestión abierta, tampoco aborda otras relevantes, como el reparto de las competencias fiscales (con las implicaciones que ello tiene para evitar mecanismos perversos de competencia

fiscal) o la definición de los ingresos propios con los que contarían las regiones. Únicamente se incluye una referencia a un recargo en el impuesto sobre la renta y a «otros impuestos regionales».

El último capítulo aborda el papel que jugaría Bruselas en esta Bélgica reformada. El reto es lograr, también en esa ciudad, pasar de una población dividida lingüísticamente a un *demos* único, con distintas medidas de tipo educativo (un sistema trilingüe, incorporando al inglés en paridad con el francés y el neerlandés), electoral (otorgando el derecho a voto en las elecciones regionales, eliminando los dos colegios electorales existentes sobre bases lingüísticas) o administrativo (fusionando entidades municipales en el seno de la región), junto a otras cuestiones que permitan organizar el espacio público de forma que se faciliten los encuentros transversales que superen las brechas que, según el autor, dividen a sus habitantes.

Si bien los problemas derivados de la división lingüística en Bélgica son importantes, considerar que éstos se encuentran en el corazón de las tensiones que sufre la democracia belga produce un cierto desequilibrio entre la profundidad y detalle con el que éstas se abordan y el que se otorga a otras dimensiones. Algunos de los problemas que identifica el autor resultan asimilables a los que experimentamos en España. A pesar de contar con una lengua común, las diferencias en los sistemas escolares y la creciente regionalización de los medios de comunicación están dando lugar a una creciente fragmentación del *demos* y del debate público. Por ello, y a la vista de nuestra experiencia reciente, se puede argumentar que las propuestas de reforma lingüística pueden no ser suficientes. El reparto de las competencias de los distintos niveles de gobierno federal y los detalles sobre la forma en que se financien pueden ser tanto o más importantes.

\*\*\*

**Philippe van Parijs** es profesor emérito de la Universidad de Lovaina, *Robert Schuman fellow* en el Instituto Universitario Europeo de Florencia y miembro asociado del Nuffield College, Oxford. Es presidente del comité internacional de la Red Global de Renta Básica, coordinador de Re-Bel (junto a Paul de Grauwe) y miembro de la Real Academia de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Bélgica, del Instituto Internacional de Filosofía, de la Academia Europea de Ciencias y Artes, así como de la Academia Británica.

Reseña de **Javier Asensio**, profesor titular en el Departamento de Economía Aplicada de la Universitat Autònoma de Barcelona.

## EL LUGAR DE INDIA EN EL MUNDO

---

*Our Time Has Come: How India Is Making Its Place In The World* («Nuestro momento ha llegado: cómo India está construyendo su lugar en el mundo»), Oxford University Press, 2018, 360 págs.

Por **Cristóbal Alvear**

La llegada del primer ministro indio Narendra Modi al poder en 2014 supuso un renacer de la política exterior india tras el letargo diplomático en el que estaba sumida por la inacción de los últimos años del gobierno de Manmohan Singh. Este renovado papel que ejerce la India de Modi en el mundo ha despertado un gran interés internacional y académico. En el debate han participado numerosos autores, entre los que destacan dos de los principales expertos en política exterior india: el diplomático indio Shyam Saran, con un libro reciente: *How India Sees the World: Kautilya to the 21st Century* («Cómo ve India el mundo: desde Kautilya al siglo XXI»), y el analista Raja Mohan, en su ensayo *Modi's World: Expanding India's Sphere of Influence* («El mundo de Modi: expandiendo la esfera de influencia india»). Alyssa Ayres, investigadora principal para Asia Meridional del Council on Foreign Relations (CFR), contribuye a dilucidar desde una perspectiva occidental la visión que tiene Nueva Delhi del mundo y el papel global que considera debe y puede ejercer.

Ayres divide en tres partes este ensayo sobre la evolución de la política exterior india, centrándose tanto en lo diplomático como en lo económico: sus fundamentos inamovibles desde una perspectiva histórica, el papel jugado en la esfera internacional por una India no alineada, y las iniciativas actuales del Gobierno para equilibrar el peso internacional del país de acuerdo con su realidad como potencia política, económica y demográfica (más de 1200 millones de habitantes con 28 años de media). La autora termina su obra con un meditado capítulo propositivo sobre el papel que debe jugar Estados Unidos en su relación con esta nueva y ascendente India. Una India que, a pesar del recurrente catastrofismo presagiado por expertos occidentales en los últimos setenta años, ha desafiado a los negacionistas, en palabras del politólogo Ashutosh Varshney, de la Universidad de Brown, manteniendo desde su independencia y de forma ininterrumpida una democracia laica con un sólido Estado de derecho, un ejército leal y un federalismo cohesionador. Una India que sigue generando confusión y desconcierto en la escena internacional porque para descifrarla es necesario trascender lo que es obvio e intuitivo para una visión occidental.

### Mirando al pasado: India y el mundo

Alyssa Ayres parte de la premisa de que existen unas ideas fundacionales en la política exterior india que conforman el centro inquebrantable de su diplomacia independientemente de la época o del color del partido político en el ejecutivo. Estas bases están conectadas con la idiosincrasia de su propia civilización y cultura como refleja, por ejemplo, la teoría del mandala, descrita en el Arthashastra de Kautilya, que imagina el mundo como una consecución de anillos concéntricos donde los países vecinos del primer anillo son los enemigos naturales, mientras que los inmediatos vecinos de éstos, presentes en el siguiente anillo, los potenciales aliados. Pero también se encuentra vinculada con aquellos valores de la India independiente que han cristalizado en principios de actuación, como, entre otros, el concepto gandhiano del *sawraj* (gobierno propio) y su deriva en el *self-*

*reliance* (autonomía frente a Occidente), el no alineamiento nehruviano concretado en la libertad de acción global o el *panchsheel* (los cinco principios) que enmarcan las relaciones bilaterales con terceros países; el respeto a la integridad territorial y soberanía, la no agresión, la no injerencia, la igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica.

Teniendo estos principios fundacionales como base común de la política exterior, existen para la autora notables diferencias entre el enfoque de la política exterior del Partido del Congreso de los Gandhi-Nehru, y del Bharatiya Janata Party (BJP), del recientemente fallecido Atal Bihari Vajpayee y del actual primer ministro Modi. Mientras que el Partido del Congreso dirigido por Sonia Gandhi y Manmohan Singh ha mantenido un perfil internacional bajo basado en la política del no alineamiento 2.0 instituida por el *think tank* Centre for Policy Research, el BJP de Modi ha perseguido un papel de mayor acción global, sintiéndose más cómodo a la hora de buscar una relación más fuerte con EE UU y China. Modi reproduce, con iniciativas como el Día Internacional del Yoga o el World Sufi Forum –que ofrece un relato tolerante del islam en India frente a otros países de Asia Meridional–, el modelo de presencia internacional de su admirado Swami Vivekananda, quien a finales del siglo XIX comenzó a desarrollar el poder blando indio en EE UU a través de la exportación de los valores y tradiciones indios, trascendiendo lo exótico para alcanzar una concepción aplicable en Occidente, convirtiendo así a India en una cultura amable a los ojos occidentales.

### **Abriéndose al mundo**

Para Ayres, existe en India un gran sentimiento de orgullo sobre el papel ejercido históricamente en el mundo, tanto por su liderazgo comercial en Asia como por la expansión de sus tradiciones, arte y religiones a lo largo del continente. Los teóricos indios, en un pensamiento ampliamente generalizado, achacan el fin de ese liderazgo cultural y económico al Imperio británico, por supeditar India a sus intereses económicos y subyugar su nación. Sostiene la autora que no es de extrañar la fobia al neoimperialismo en India si tenemos en cuenta que la presencia británica en la región comenzó con una entidad comercial, la Compañía de las Indias Orientales. Para prevenir la vuelta a esta dependencia económica, la India independiente concibió el papel del Estado en la economía como omnipresente, controlando las *commanding heights* de la economía, en el término acuñado por Lenin y usado por Nehru para describir el papel que debe ejercer el Estado en la organización de una economía mixta mediante el control de las principales empresas e industrias. El gobierno de Indira Gandhi, bajo la premisa del temor a la mano extranjera contra los intereses del país, llevó a cabo un proceso de estatalización aún mayor de la economía provocando un crónico estancamiento denominado «tasa de crecimiento hindú» (o nehruviano) que no fue superior al 3,2 % en los años de Indira.

Explica la autora que, tras las tímidas reformas del asesinado Rajiv Gandhi, tercera generación de la dinastía Gandhi-Nehru, el caos de los inestables gobiernos sucesivos provocaron una enorme crisis de deuda y de reservas. El equipo de Narasimha Rao como primer ministro y Manmohan Singh como ministro de finanzas llevó a cabo unas reformas regulatorias que abrieron la economía india a la inversión extranjera directa, desregulando la industria y facilitando la actividad de las empresas foráneas, haciendo que la economía india y sus burócratas pasaran de la confrontación a la colaboración con los inversores extranjeros. Estas políticas de apertura, que se hicieron más expansivas con el gobierno del BJP liderado por Vajpayee, fueron irónicamente ralentizadas por el gobierno del Congreso presidido por Manmohan Singh debido a las trabas parlamentarias de sus socios comunistas y regionales. Este proceso de cambio de una autarquía a una economía con ambiciones, en el que el mundo ha empezado de nuevo a prestar atención a la India,

ha tenido su colofón en la activa diplomacia comercial y de inversiones del primer ministro Modi, representada por la conversión de la socialista Planning Commission en la liberalizadora NITI Aayog y en su programa «Made in India», transformando la sociedad neruhviana de patrón socialista en una sociedad con responsabilidades económicas a nivel global que la autora refleja en la frase de Modi «los negocios corren por mis venas».

### **Transición: un lugar apropiado para India**

La política exterior india ha mantenido, para Alyssa Ayres, el orgullo y la confianza en sí misma como hilo conductor. Los principales cambios favorecidos por la nueva política exterior de Modi son el convertir ese orgullo nacional en un nuevo papel internacional, haciendo evolucionar la tradicional visión de la India como un *balancing power* (poder equilibrador) hacia un *leading power* (poder dirigente), dejando así los márgenes del mundo, donde India acostumbraba a actuar, para ocupar su centro. Para el gobierno indio y según recoge la autora, este nuevo papel debe vehicularse no sólo a través de una mejor representación en instituciones internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, que reflejen el verdadero peso de India a nivel económico y demográfico, sino también en el esfuerzo de acomodar su nuevo papel global en el Consejo de Seguridad, pretensiones articuladas a través del G4 (Alemania, Japón, Brasil e India). Curiosamente, como recuerda Ayres, Nehru rechazó la oferta de apoyo tanto de EE UU como de la Unión Soviética para obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Dicho apoyo explícito de EE UU no ha vuelto a materializarse hasta 2010 en el discurso del presidente Obama ante la sesión conjunta del Parlamento indio, sin que haya sido concretado con posterioridad.

El principal reto geopolítico del primer ministro Modi recae, para la autora, en el océano Índico, actualmente copado por la omnipresencia política y económica de China en sus principales vecinos. Raja Mohan lo ha denominado «el redescubrimiento de la visión curzoniana de India como el centro del Índico». La diplomacia expansiva de Pekín y sus actividades militares en ese océano han forzado a India a articular de una forma más clara y evidente su ambición de ser la potencia preeminente en la región. La gran apuesta por la modernización y aumento de la flota marítima india, el anuncio de la apertura de su primera base naval fuera de su territorio en Seychelles y el LEMOA (Logistics Exchange Memorandum of Agreement), firmado con EE UU, confirman este deseo de reafirmar su liderazgo en dichas aguas, demostrando que la India supera sus miedos respecto a su independencia soberana para articular una nueva interacción con el mundo. Sin embargo, la negativa a participar en los tratados de no proliferación y las enormes trabas en la negociación de la ronda de Bali de la Organización Mundial del Comercio demuestran su reiterada resistencia a firmar acuerdos internacionales que le impongan obligaciones nacionales que menoscaben su autonomía, un rechazo a las imposiciones de Occidente muy bien acogido por la prensa nacional.

### **Un poder cauto**

Con su no alineamiento y su no intervención como centro de su legado en las relaciones internacionales, Alyssa Ayres describe a la India como un poder cauto desde una perspectiva internacional, absteniéndose de posicionarse en conflictos internacionales y de incidir en cuestiones internas de terceros Estados. Esta política tiene, para Ayres, su mayor reflejo en la posición de India en Naciones Unidas, foro en el que tiende a abstenerse con mucha mayor frecuencia que el resto para evitar pronunciarse sobre asuntos que considera injerencia interna. Aunque la India es el segundo mayor donante del Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia o el país con mayor participación de soldados en las misiones para la paz

(en casi dos tercios de todas las misiones de la ONU), es tremendamente recelosa de realizar proselitismo democrático o de participar en conflictos internacionales más allá de estas misiones. Este principio de no intervención tiene como principal excepción a sus países vecinos, como son los casos de la independencia de Bangladés, la ruinoso intervención en Sri Lanka para asegurar la península de Jaffna o los bloqueos comerciales a la frontera nepalí por la crisis constitucional provocada por los derechos de la minoría madhesí, pero siendo fundamentalmente China y Pakistán, tanto individualmente como aliados, la principal restricción geopolítica para India al respecto. A pesar de los avances comerciales y de inversión entre China e India, las reclamaciones fronterizas han pervivido incluso, como recuerda la autora, durante la visita del presidente Xi Jinping a la India en 2014, cuando el ejército chino transgredió la frontera, en un claro desplante diplomático a Modi.

Del mismo modo, India rechaza categóricamente las intrusiones extranjeras en sus asuntos internos. Argumenta Ayres que es un país sumamente reacio a aceptar críticas internacionales, que suele considerar parte de conspiraciones para difamar su cultura y mancillar su nombre. La reciente prohibición de la emisión en la India del documental *India's Daughter*, sobre la violación y asesinato en grupo de una joven estudiante en Delhi en 2012, es parte de un historial de continuos desagrazos que tiene su origen en las críticas en 1927 de Mahatma Gandhi al libro *Mother India* de Katherine Mayo y que continuó con el veto a la actividad de las ONG internacionales bajo las restricciones impuestas por Indira Gandhi en la Foreign Contribution Regulation Act, todavía en vigor y en virtud de la cual se ha cancelado la licencia en India a Greenpeace.

### **Mirando al futuro: cambiando el papel global de India**

Alyssa Ayres considera que India ha pasado, en el ámbito multilateral, de la defensa al ataque en la promoción de un nuevo liderazgo en la agenda global coherente con sus prioridades y preocupaciones. Además de los esfuerzos tradicionales en el Consejo de Seguridad y las instituciones de Bretton Woods, destaca la actual apuesta de India por participar en el nuevo orden de no proliferación (Grupo de Suministradores Nucleares, Régimen de Control de Tecnología de Misiles, Arreglo de Wassenaar y Grupo de Australia) esforzándose activamente por participar en estos cuatro foros y adaptando su normativa interna a las reglas generales establecidas por ellos, a pesar de su reticencia a formar parte del TNP (Tratado de No Proliferación Nuclear). Del mismo modo, en el ámbito climático, India ha transitado del rechazo a firmar cualquier tipo de acuerdo en la Conferencia de Partes de Copenhague de 2009 como imposición de Occidente a moldear una nueva agenda global haciendo valer que no son parte causante del problema, por su menor contribución histórica, pero sí parte propositiva de la solución.

En el ámbito del «minilateralismo», según recoge Ayres, se esfuerza en la creación y promoción de instituciones alternativas no dominadas por Occidente. Por un lado, promoviendo la cooperación de base no occidental ya sea como democracia emergente sin China (IBSA: India Brasil, Sudáfrica), junto a China como en la plataforma de los BRICS y su Nuevo Banco de Desarrollo, o incluso bajo el liderazgo de China como en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura o la Organización para la Cooperación de Shanghái. Por otro lado, evolucionando de la política del *Look East* de Manmohan Singh al *Act East* de Modi, creando un nuevo equilibrio en Asia-Pacífico frente al expansionismo chino, ya sea mediante una renovada influencia en la ASEAN, una asociación preferencial con Japón (máximo socio inversor en India), o promoviendo nuevas instituciones en el océano Índico, como el IORA (siglas inglesas de la Asociación de la Cuenca del Océano Índico) o el IONS (siglas en inglés del Simposio Naval del Océano Índico). La gran asignatura pendiente de la India es la cooperación regional ante la ineficaz SAARC (Aso-

ciación para la Cooperación Regional del Sur de Asia). La nueva presencia de China en la región, habiendo superado a India como socio comercial de Bangladés y siendo socio preferencial de Pakistán con el Corredor Económico Chino-Pakistaní (CPEC), debería promover que India se centrara en la integración comercial (un escaso 5 % del comercio es de origen regional frente al 25 % de la ASEAN) y en fomentar un nuevo liderazgo diplomático en Asia Meridional, como pone de manifiesto que la primera visita de Modi fuera al pequeño país rodeado de los dos gigantes asiáticos: Bután.

### **¿Un futuro económico en cambio?**

Las ambiciones globales de la India se basan en un crecimiento económico sostenido que todavía necesita de reformas estructurales para poder vencer sus dos principales debilidades. Por un lado, el escaso desarrollo de la industria manufacturera con una insuficiente participación en el PIB del 18 % (frente al 31 % de China, 30 % de Corea o el 28 % de Tailandia) y la muy baja capacidad de exportación (India exporta un 50 % menos de prendas de vestir que Bangladés cuando este país tiene una séptima parte de la población india). A pesar de las reformas que pretenden implantar un mercado único común, como la creación de la Good and Services Tax (impuesto único de valor añadido), la industria manufacturera india sufre los obstáculos de las inadecuadas infraestructuras, la lenta burocracia o las limitaciones en la adquisición de terreno. Además, la incapacidad de la economía india de generar los puestos de trabajo necesarios para asumir el incremento de más de 10 millones anuales en su población activa genera problemas tanto de desempleo como de sobrecualificación. El 50 % de los empleos dependen de la agricultura, aunque el sector sólo contribuyen en el 17,4 % a su PIB mientras que otros sectores como las tecnologías de la información, que suponen el 9,3 % del PIB, sólo emplean a 3,7 millones de personas frente a los 45 millones en el sector textil, que supone únicamente el 2 % del PIB indio. Una gran reforma legislativa que reactive la creación de empleo sigue siendo la asignatura pendiente en el ámbito laboral.

Para conquistar su futuro económico, la autora se centra en la necesidad de seguir atrayendo inversión directa, tanto mediante inversión privada –como la reciente de 5000 millones de dólares de Foxconn, la empresa manufacturera taiwanesa de, entre otros, el iPhone–, como en forma de inversión bilateral (por ejemplo, la participación preferencial de Japón en el desarrollo del Corredor Industrial Delhi-Mumbai), a la vez que dirigir la cualificación del capital humano indio a aquellos sectores con mayor demanda laboral y de una forma globalmente competitiva, como persigue la National Skill Mission of India. Ayres pone como modelo al sector del automóvil, que ha creado 25 millones de puestos de trabajo entre 2006 y 2016, y al estado de Gujarat, la carta de presentación de las reformas de Modi como su anterior jefe de Gobierno, que representa el 16 % de las manufacturas indias con sólo el 5 % de la población nacional.

### **Cómo debería EE UU trabajar con una India en ascenso**

La distante relación entre EE UU, aliado de Pakistán, y la India no alineada –pero inclinada anteriormente hacia la URSS– tiene, para la autora, su punto de inflexión en la activa posición de la potencia americana para forzar la retirada de Pakistán en el incidente de Kargil de 1999. A este viraje diplomático le siguió la visita del presidente Clinton a Nueva Delhi en 2000, que supuso el comienzo de un nuevo capítulo de las relaciones bilaterales. Sin embargo, los sucesivos esfuerzos para convertir a la India en aliado de la Administración Bush, incluyendo el acuerdo de cooperación en energía nuclear para uso civil, y la de Obama, con los esfuerzos a nivel comercial y militar, se han encontrado con el rechazo

de la India a perder su autonomía y convertirse en un socio menor. En esto, Ayres recoge las palabras de Nicholas Burns, exsubsecretario de Estado de Asuntos Políticos: aunque EE UU e India se alineen en diversos asuntos globales concretos, nunca estarán alineados.

La autora describe un listado de recomendaciones para reactivar las relaciones bilaterales entre ambos países: 1) acercarse a la India como un socio (*joint venture partner*), no como un aliado potencial, a fin de promover una cooperación sectorial más que un apoyo general que ofrezca la flexibilidad necesaria para que desacuerdos concretos no dinamiten continuamente las bases generales de la asociación; 2) atraer a la India a organizaciones económicas internacionales, pues la integración de India en APEC, la OCDE o la AIE (para cuya candidatura es requisito ser miembro de la OCDE) ayudaría a involucrar al país con la apertura y transparencia económica, como ocurrió con los principios internacionales de no-proliferación tras la firma del acuerdo con EE UU; 3) desarrollar vínculos comerciales más sólidos con la India, para lo que se propone implementar una hoja de ruta a largo plazo para la firma de un tratado de libre comercio bilateral o multilateral (mencionando el TPP o Transpacific Partnership antes de su rechazo por el presidente Trump), y se sugiere también que EE UU, en vez de esperar a que la India estuviese preparada para el tipo de libre comercio que desearía, se beneficiaría de un acercamiento gradual para mantener la relación comercial en continuo intercambio y movimiento; 4) mantener el enfoque en las relaciones con la India a largo plazo (*Long Game*): continuar los esfuerzos de cooperación en seguridad con ella (EE UU ha superado a Rusia como proveedor de sistemas y equipamientos de defensa), mientras se mantiene una relación diferenciada con Pakistán (y no interrelacionada con la de India); 5) expandir la colaboración técnica en democracia con la India, estableciendo unas consultas institucionalizadas entre la Comisión Electoral de India y la Comisión Federal Electoral de EE UU para generar programas conjuntos de formación electoral en terceros países; 6) establecer consultas bilaterales en derechos humanos equilibradas, promoviendo agendas que no sólo incluyan desafíos en la India, sino también en EE UU, como las relaciones interraciales en el país americano o los violentos ataques a ciudadanos indios en 2017; 7) construir nuevas dinámicas de cooperación diplomática, es decir, generalizar y hacer más frecuentes las consultas entre ambos gobiernos en asuntos globales, apoyando la candidatura de la India al Consejo de Seguridad y favoreciendo la creación de un cargo interdepartamental que coordine la agenda bilateral; y 8) incrementar los fondos federales para estudios indios, algo necesario según Ayres para promover un nuevo entorno académico que fomente dichos estudios.

## Conclusiones

No hay duda de que Alyssa Ayres, con más de 25 años de experiencia profesional en el Sur de Asia, es una gran conocedora de la India. Este bagaje personal y laboral le permite acceder tanto a un importante elenco de personalidades indias como a fuentes originales y documentos de gran valor para ofrecer una interesante aproximación a la India actual y a su papel en el mundo. Las recientes declaraciones del primer ministro Modi en su programa de radio *Mann Ki Baat (La voz del corazón)* reiterando el compromiso y dedicación de India con la paz, con respeto a la soberanía territorial e independencia de otros países, pero nunca a costa de perder el respeto por sí mismos o su soberanía, reafirman que las bases de la política exterior india que explica Ayres siguen vigentes hoy en día. Sin embargo, este ensayo –que no consigue que las entrevistas personales a los más relevantes personajes de la política y sociedad civil india ofrezcan ni las ideas ni las reflexiones de amplio alcance que serían de esperar– carece de la profundidad necesaria para explicar la compleja realidad de la India actual. Al renunciar a adoptar una posición crítica, en cierta medida comprensible en quien quiere evitar enemistarse con el país con el que ha trabajado tantos años y con el que sigue relacionada profesionalmente, Ayres sorteando importantes

problemas actuales de la política exterior india que son necesarios para entender la India de hoy, como, por ejemplo, su incapacidad para ejercer como líder regional o la influencia de la política nacional en sus relaciones bilaterales con países occidentales como con EE UU (caso Khobragade) o Italia (caso Enrica Lexie).

Sería interesante hacer el ejercicio de proyectar a España las mismas recomendaciones que realiza Ayres sobre las relaciones de EE UU con India para observar en qué punto son aplicables a nuestro país. Aunque ambos gobiernos suelen mantener una relación cordial por el mero hecho de que los conflictos bilaterales diplomáticos y geopolíticos son inexistentes, al contrario que con otros países de nuestro entorno como Italia o Portugal, también es cierto que la ausencia de desencuentros permite que los líderes de ambos países tengan una relación amable y cercana a pesar de las pocas reuniones que mantienen (el primer ministro Modi fue el único líder fuera de la Unión Europea e Iberoamérica que participó en el vídeo de despedida a Mariano Rajoy durante el Congreso Extraordinario del PP de julio de 2018). Esta falta de conexión geopolítica no significa que no haya intereses compartidos en el ámbito multilateral que puedan servir para revitalizar nuestras relaciones bilaterales. Sería oportuno construir nuevos espacios de cooperación diplomática multilateral, que trasciendan el apoyo a candidaturas concretas para alcanzar alianzas significativas en asuntos globales de relevancia, tanto en las organizaciones internacionales de las que ambos países son miembros como en aquellas otras en las que India no pertenece, pero donde tiene interés en participar o cooperar. Siendo mucho más complejo construir relaciones diplomáticas entre países en los que las sociedades civiles no están interconectadas, ya que las iniciativas bilaterales deben tener siempre en estos casos un origen e impulso gubernamental, es imprescindible tanto promover la presencia de estudios indios en las universidades españolas y viceversa –para crear así una nueva generación de expertos indólogos e hispanistas en diferentes ámbitos educativos y sectoriales–, como apoyar a instituciones, organizaciones y programas puente entre ambos países para que sean motor conjunto de nuevas iniciativas desde la sociedad civil, den continuidad y contenido a los programas ya consolidados y vertebrén desde la base las relaciones bilaterales del futuro.

\*\*\*

**Alyssa Ayres** es investigadora principal para India, Pakistán y Asia Meridional del Council on Foreign Relations (CFR). Entre 2010 y 2013 fue asesora política para Asia Meridional del Departamento de Estado de la Administración Obama y durante sus más de veinticinco años de experiencia en la región ha trabajado para organizaciones gubernamentales, ONG y empresas privadas. Ha coeditado tres libros sobre política exterior india y ha escrito un ensayo sobre nacionalismo en Pakistán, titulado *Speaking Like a State* (Cambridge University Press, 2009).

Reseña de **Cristóbal Alvear**, asesor legal e institucional para Asia Meridional, profesor asociado en derecho comparado en Asia Meridional del IE Law School y experto colaborador de Casa Asia. Es licenciado en Derecho y Administración de Empresas por la Universidad Pablo de Olavide y máster interuniversitario en Relaciones Internacionales y Diplomacia por la Escuela Diplomática de Madrid.

## 1. LA INTERSECCIÓN DE DOS ERAS TECNOLÓGICAS

- **Publicación:** «Hype Cycle for Emerging Technologies, 2018», Gartner, agosto de 2018.
- **Gartner** es una empresa consultora y de investigación de las tecnologías de la información con sede en Stamford (Connecticut).

### LA IDEA

*Resumen: El nuevo ciclo de sobreexpectación presenta cinco bloques de tendencias (inteligencia artificial democratizada y biohacking «hágalo usted mismo», los nuevos espacios transparentes inmersivos, los ecosistemas digitales y la infraestructura ubicua) que reflejan la intersección de dos eras tecnológicas: la de las TIC y la de la inteligencia artificial y la biotecnología.*

Un año más revisamos los cambios en el ciclo de sobreexpectación (*hype cycle*) de la consultora Gartner, herramienta obligada para analizar la madurez de las tecnologías en sus fases de desarrollo, que comenzamos a reseñar en el ODLI n.º 45. A través del análisis de más de 2000 tecnologías, para el ciclo de sobreexpectación de 2018, Gartner identifica 35 tecnologías emergentes, de las cuales 22 aparecían en el ciclo del 2017, 11 desaparecen y por último se añaden 13 nuevas.

En 2018 se incluyen dos nuevos bloques frente a los tres del 2017 (inteligencia artificial en todas partes, experiencias de inmersión transparente y plataformas digitales). En esencia, aun con distinta denominación, se mantienen bloques relacionados con los del año anterior, pero se separa, por un lado, la parte de plataforma en ecosistemas digitalizados y, por otro, la infraestructura ubicua que contiene tecnologías de las infraestructuras de red y de tecnologías de la información. Y se divide también la sección de experiencias inmersivas transparentes en espacios/contextos (espacios transparentes inmersivos) y en una parte que relaciona la tecnología/máquina con lo humano, el *biohacking*, un área poco desarrollada en el ciclo de 2017 pero en la que este año se han incorporado varias tecnologías nuevas (por ejemplo, *biotech* –tejido cultivado o artificial– y telas inteligentes).

Los cinco bloques de tendencias se detallan a continuación y en la tabla 1:

- **Inteligencia artificial (IA) democratizada**, ya que la computación en la nube (*cloud computing*), el código abierto y la comunidad de *makers* acercan la inteligencia artificial a las masas. El grupo de IA contiene tecnologías tales como plataforma IA como servicio (PaaS), inteligencia artificial general, conducción autónoma de niveles 4 y 5, robots móviles autónomos, plataformas de IA conversacionales, redes neurales profundas, vehículos autónomos voladores, robots inteligentes y asistentes virtuales.

- **Ecosistemas digitalizados**, por cómo las empresas se mueven desde infraestructuras compartimentadas, a plataformas, a ecosistemas más amplios para conectar a los humanos con la tecnología. En esta gran tendencia destacan las tecnologías *blockchain*, *blockchain* para la seguridad de los datos, gemelo digital (*digital twin*), plataformas de Internet de las cosas (*IoT platforms*) y grafos de conocimiento (*knowledge graphs*).

- **Infraestructura ubicua**, ya que la infraestructura es ilimitada y está siempre disponible para ayudar a expandirse a la oportunidad comercial. Las tecnologías que habilitan esta tendencia son 5G, nanotubo de carbono, ASIC de red neuronal profunda (Deep Neu-

ral Network, ASICs – circuitos integrados para aplicaciones específicas), computación cuántica y *hardware* neuromórfico.

- **Espacios transparentes inmersivos**, porque la tecnología se centra cada vez más en el ser humano y crea espacios más inteligentes. Engloban esta tendencia la impresión 4D, el hogar conectado, la inteligencia artificial en el borde (*edge AI*), tecnologías de sistemas de autocuración (*self-healing system technology*), baterías de ánodo de silicio (*silicon anode batteries*), polvo inteligente (*smart dust*), área de trabajo inteligente y pantallas volumétricas.

- **Biohacking** hágalo usted mismo, o cómo la línea entre lo humano y la tecnología se desdibuja. Esta tendencia contiene las tecnologías siguientes: biochips, *biotech* –tejido cultivado o artificial–, interfaz cerebro-computadora, realidad aumentada, realidad mixta y telas inteligentes (*smart fabrics*).

Etapa	Tecnología	IA democratizada	Biohacking, hágalo usted mismo	Espacios transparentes inmersivos	Ecosistemas digitalizados	Infraestructura ubicua
Lanzamiento tecnológico - On the Rise	Biotech — Cultured or Artificial Tissue		+10 años			
	Flying Autonomous Vehicles	+10 años				
	Smart Dust			+10 años		
	Artificial General Intelligence	+10 años				
	4D Printing			+10 años		
	Knowledge Graphs				5 a 10 años	
	Human Augmentation/Exoskeleton			+10 años		
	Neuromorphic Hardware					5 a 10 años
	Blockchain for Data Security				5 a 10 años	
	Edge AI				5 a 10 años	
	Autonomous Driving Level 5	+10 años			5 a 10 años	
	Conversational AI Platform	5 a 10 años				
	Self-Healing System Technology				5 a 10 años	
	Volumetric Displays				+10 años	
5G					2 a 5 años	
Quantum Computing					5 a 10 años	
Pico de las expectativas infladas - At the Peak	AI PaaS	5 a 10 años				
	Deep Neural Network ASICs	5 a 10 años				2 a 5 años
	Smart Robots	5 a 10 años				
	Autonomous Mobile Robots	5 a 10 años				
	Brain-Computer Interface		+10 años			
	Smart Workspace			5 a 10 años		
	Biochips				5 a 10 años	
	Digital Twin					5 a 10 años
	Deep Neural Nets (Deep Learning)	2 a 5 años				
	Carbon Nanotube					5 a 10 años
IoT Platform					5 a 10 años	
Abismo de la disillusión - Sliding Into the Trough	Virtual Assistants	2 a 5 años				
	Silicon Anode Batteries			5 a 10 años		
	Blockchain				5 a 10 años	
	Connected Home			5 a 10 años		
	Autonomous Driving Level 4	+10 años				
	Mixed Reality		5 a 10 años			
	Smart Fabrics		5 a 10 años			
	Augmented Reality		5 a 10 años			

Tabla 1. Horizonte tecnológico frente a las cinco grandes tendencias.

Fuente: Análisis propio basado en el ciclo de sobreexpectación de tecnologías emergentes 2018.

De nuestros análisis podemos observar que los mayores cambios en la curva se deben, en primer lugar, a la introducción de nuevas tecnologías emergentes, específicamente las siguientes: 1) las ya mencionadas en relación con tecnología-humanos/biomateriales (biochips, tejido cultivado o artificial, tecnologías de sistemas de autocuración, exoesqueletos) y biomateriales/materiales (baterías de ánodo de silicio); 2) nuevas segmentaciones para vehículos autónomos en el ámbito de la IA (vehículos autónomos de nivel 4/5, robots móviles autónomos, vehículos autónomos voladores); junto con 3) otras tecnologías de IA democratizada (AI Deep Neural Network ASICs, AI PaaS), o para espacios inmersivos transparentes (*AI Edge*); y 4) algunas de ecosistemas digitales (*blockchain* para seguridad de datos, grafos de conocimiento). En segundo lugar, mientras que la mayoría de las tecnologías (16) se mantiene en la misma posición o se desplaza ligeramente en la curva en la misma etapa del año previo, hay seis tecnologías que se han movido significativamente: gemelo digital, interfaz cerebro-computadora y espacio de trabajo inteligente han pasado de la etapa del lanzamiento tecnológico, al pico de las expectativas sobredimensionadas. Y la computación en el borde parece haber cambiado su nombre por el de inteligencia artificial en el borde, y

ha retrocedido de pico de las expectativas sobredimensionadas al lanzamiento tecnológico. Quedaría, por tanto, aún tiempo para que las expectativas frente a esta tecnología se inflen (aún vemos poca prensa y lo del año pasado parece que fue una señal débil). Por último, el hogar conectado y los vehículos autónomos de nivel 4 descienden del pico al abismo de la desilusión. En tercer lugar, se han eliminado 11 tecnologías de la curva del 2018. Esto suele suceder porque, mientras que en el año pasado lograron visibilidad, durante un período importante de tiempo no han sido monitorizadas (un ejemplo de tecnología que desaparece es la de descubrimiento de datos aumentados o *Augmented Data Discovery*). El otro motivo por el que desaparecen es porque ya han recorrido la curva y han alcanzado la meseta de productividad con un nivel de adopción aceptable (15 %-20 %). Éste podría ser el caso de los drones (*comercial UAV*), también desaparecidos.

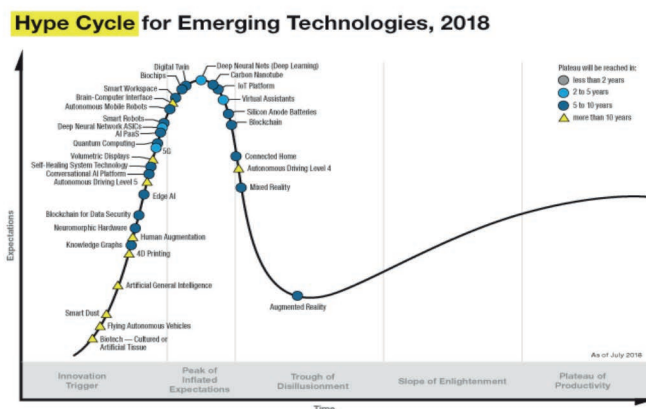


Figura 1. Ciclo de sobreexpectación de tecnologías emergentes. Fuente Gartner, 2018.

La nueva división de Gartner con cinco bloques quizá marque el cruce de dos eras o revoluciones tecnológicas. Por un lado, la que proviene de la revolución o la era TIC, que consistiría en proporcionar las nuevas tecnologías que son evolución de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones heredadas del pasado (infraestructura ubicua), en esencia la ley de Moore más rápida y con más poder de procesamiento y en las plataformas y ecosistemas que han posibilitado las TIC (ecosistemas digitales). Por otro lado, tendríamos las tendencias de una nueva era de la inteligencia artificial y la biotecnología, que englobaría los bloques de tendencias de IA democratizada, los espacios transparentes inmersivos (a caballo entre las dos eras) y el bloque de «*biohacking*, hágalo usted mismo». Sin duda, más que nunca las capacidades para integrar nuevas tecnologías con las previas, junto con la habilidad de manejar los distintos horizontes temporales, serán cada vez más relevantes en todos los niveles (micro, meso y macro).

Por **Gloria Álvarez Hernández**

## 2. LA RIGIDEZ DE LAS NORMAS SOCIALES

- **Publicación:** «The Strength of Social Norms Across Human Groups», *Perspectives on Psychological Science*, 12(5), octubre de 2017.
- **Michele J. Gelfand** y **Jesse R. Harrington** son profesores de la Universidad de Maryland. **Joshua Conrad Jackson**, de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (EE UU).

### LA IDEA

*Resumen: El grado de rigidez de las normas sociales viene determinado por la intensidad de las amenazas naturales y políticas que percibe una comunidad, y condiciona el grado de apoyo hacia propuestas políticas que explotan estos temores.*

Gelfand (autora del libro de reciente publicación *Rule Makers, Rule Breakers: How Tight and Loose Cultures Wire Our World*, 2018) y sus coautores resumen en este artículo varios años de investigación sobre los determinantes y las consecuencias del grado de rigidez de las normas sociales. Parten de la base de que la convivencia en las comunidades humanas se basa en la existencia de normas culturales y sociales por las que se espera de las personas un determinado comportamiento, como el respeto por los demás, la vestimenta, la forma de comer y de comportarse en público, etc. Estas reglas coordinan implícitamente nuestro comportamiento y se caracterizan por distintos grados de rigidez: mientras unas comunidades tienen restringido su comportamiento por pautas muy estrictas que cubren un amplio espectro de cuestiones, otras comunidades son más relajadas, y se caracterizan por normas que son poco restrictivas y cubren un espectro menor de actividades humanas. El grado de rigidez se puede medir mediante observación sistemática, experimentos controlados, cuestionarios, encuestas y otros métodos de investigación empírica.

Varios años de investigación comparando, por ejemplo, comunidades en varios países o los distintos estados de EE UU han permitido establecer asociaciones y relaciones de causalidad entre el grado de rigidez de las normas sociales y características de procesos naturales y sociales que afectan a estas sociedades, es decir, de su contexto ecológico e histórico. Gelfand y sus coautores llegan a la conclusión, examinando toda esta evidencia empírica, de que la causa principal del grado de rigidez radica en la percepción de amenazas naturales, como los terremotos o los temporales, pero también la existencia o la percepción de amenazas políticas y sociales, como el riesgo de invasión o las guerras. Las normas sociales habrían evolucionado para adaptarse a distintos contextos. Por ejemplo, las sociedades con alta densidad de población y elevada dependencia de las cosechas requerían un grado más elevado de coordinación que otras.

Esta evidencia también permite extraer conclusiones de los factores que pueden provocar cambios en el grado de rigidez a lo largo del tiempo: la evolución del grado de amenaza o de su percepción incidirá en la activación de unas normas más o menos estrictas. Este conocimiento también debería permitir en principio desarrollar estrategias para prever la evolución de las reglas y actuar sobre sus previsibles consecuencias. Entre éstas se encuentra, de acuerdo con la evidencia recogida mediante distintas técnicas de investigación (que van desde el trabajo estadístico de campo hasta los experimentos con sujetos humanos pasando por los ejercicios de simulación y la neurociencia), el apoyo a otras

que ofrecen reforzar la rigidez de las normas sociales resaltando o incluso exagerando las amenazas existentes. Entre estas propuestas podrían incluirse las que han provocado cambios importantes en la política americana y europea en los últimos años, al traducir a políticas los renacidos temores a fenómenos asociables a invasiones exteriores.

El grado de rigidez de las normas también incita distintas proclividades psicológicas, y lo hace en una dimensión distinta y complementaria a la del grado de individualismo por oposición a colectivismo. Estas tendencias conducirían a que una mayor rigidez redunde en una mayor demanda de policía y religión, menores tasas de divorcio, mayor autocontrol, pero también más discriminación y menores ratios de innovación. Grados extremos de rigidez o de tolerancia podrían ser disfuncionales, porque no permiten tomar nada bueno de lo positivo del otro modelo. Sin embargo, el carácter fractal del grado de rigidez de las normas (que se puede aplicar a escalas muy distintas, incluyendo la aplicación a clases sociales y organizaciones) permite observar paquetes de una norma social en contextos donde predomina la otra.

Por **Francesc Trillas**

### 3. UN PIB-B PARA LA NUEVA ECONOMÍA DIGITAL

- **Publicación:** «The Digital Economy, GDP and Consumer Welfare: Theory and Evidence», *Quartz Daily Brief*, 14 de julio de 2018. Descargable en el siguiente enlace: <https://bit.ly/2ON6TD7>
- **Erik Brynjolfsson, W. Erwin Diewert, Felix Eggers, Kevin J. Fox y Avinash Gannamaneni** son miembros de la Iniciativa sobre Economía Digital del MIT (Grupo de investigación del MIT: <https://sites.google.com/view/measuringtheeconomy>).

#### LA IDEA

*Resumen: Investigadores del MIT presentan una nueva métrica que, mediante varios ajustes, pretende paliar algunas de las limitaciones del PIB tradicional que, entre otras carencias, no tiene en cuenta el impacto de los bienes y servicios digitales de la nueva economía.*

El producto interior bruto (PIB) –la suma de bienes y servicios producidos por un país– ha sido la medida referente de crecimiento de su economía. Sin embargo, hay dudas de que esta forma de medir de inicios del siglo xx sea un fiel reflejo actual de la situación de las distintas economías, ya que no tiene en cuenta indicadores sociales o medioambientales. Por otro lado, algunos economistas sugieren que el crecimiento de la productividad se ha estancado en las economías occidentales a pesar de la rapidez de adopción de las nuevas tecnologías y que el PIB no incluiría el valor y la contribución de los bienes digitales, que no siempre tienen precio o que son ofrecidos de forma gratuita. Por ejemplo, sería el caso de Wikipedia, Facebook o los mapas de los teléfonos inteligentes.

Varios economistas del MIT se han unido para desarrollar una nueva métrica, el PIB-B (en inglés GDP-B), con el objetivo de sintetizar cómo nuestro bienestar está cambiando debido a los bienes y servicios digitales. Es el inicio de una línea de investigación (y proyecto) que está todavía en su infancia. El documento trata demostrar la viabilidad de implementar ajustes simples a los datos oficiales del PIB para comprender mejor el impacto de los bienes y servicios digitales en la economía. La nueva métrica ajustaría las cuentas nacionales para incluir el valor de los bienes libres que debido a su gratuidad no serían capturados por el PIB y el de los nuevos bienes, incluidos aquellos que mejoran con el tiempo, como son los teléfonos inteligentes y sus cámaras. Los autores proporcionan datos empíricos del valor de Facebook en EE UU, así como las contribuciones al crecimiento del PIB-B, en los Países Bajos, de varios servicios (WhatsApp, Facebook, Mapas, Instagram, Snapchat, LinkedIn, Skype y Twitter), utilizando el método de la renta total. Asimismo, muestran un experimento para obtener los beneficios para los consumidores por el mero uso de las cámaras de los teléfonos inteligentes que excederían el valor de su precio de mercado.

En definitiva, este proyecto, y su teoría derivada, son un intento de medir los bienes nuevos y gratuitos, a través de la nueva métrica: el PIB-B. Esta nueva medida proporcionaría un ajuste aditivo aproximado al crecimiento tradicional del PIB para medir estos bienes. La nueva métrica sería un límite inferior para el ajuste, ya que en el futuro se podrían agregar términos adicionales al PIB-B si se consideran otros tipos de implicaciones de bienestar. Así pues, parece que hay un amplio camino que recorrer no sólo para medir el bienestar ajustando por el valor de lo digital y las nuevas realidades según muestra esta

idea, sino también por los impactos sociales y medioambientales, los de información no financiera, que se señalan en la reseña del libro *The Growth Delusion. Wealth, Poverty, and the Well-being of Nations*, de David Pilling, del ODLI n.º 62 titulada «PIB: la ilusión del crecimiento» y en el ensayo de Jeffrey Pfeffer *Dying for a Paycheck* (ODLI n.º 68).

Por **Gloria Álvarez**

**ODLI. N.º 68, Noviembre 2018**

**1. LA ECONOMÍA PLATEADA.**

- Autores: Technopolis Group y Oxford Economics, para la Comisión Europea.
- Comentario: Vicente Rodríguez.

**LIBROS**

- Geografía, elecciones y subvenciones. *Spending to Win: Political Institutions*,
- *Economic Geography, and Government Subsidies*, de Stephanie J. Rickard.
- Muriendo por un sueldo. *Dying for a Paycheck. How Modern Management Harms*
- *Employee Health and Company Performance –and What We Can Do About It*, de Jeffrey Pfeffer.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. La comunicación aumenta la polarización.**

- Autores: Christopher A. Bail, P. Argyle, Taylor W. Brown, John P. Bumpus, Haohan Chen, M. B. Fallin Hunzaker, Jaemin Lee, Marcus Mann, Friedolin Merhout y Alexander Volfovsk.

**2. El impacto económico del riesgo geopolítico.**

- Autores: Dario Caldara y Matteo Iacoviello.

**3. Cinco propuestas básicas de innovación medioambiental.**

- Autores: Cameron Hepburn, Jacquelyn Pless y David Popp.

**ODLI. N.º 67, Octubre 2018**

**1. DEMOGRAFÍA, AUTOMATIZACIÓN Y DESIGUALDAD: UNA COMBINACIÓN PELIGROSA.**

- Autores: Karen Harris, Austin Kimson y Andrew Schwedel (Macrotrends Group, Bain & Company).
- Comentario: Cecilia Castaño Collado.

**LIBROS**

- El bien común. *The Common Good*, de Robert B. Reich.
- La evanescente clase media. *The Vanishing Middle Class: Prejudice and Power in a Dual Economy*, de Peter Temin.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. La difícil transformación digital.**

- Autores: Gerald C. Kane, Doug Palmer, Anh Nguyen Phillips, David Kiron y Natasha Buckle.

**2. La inteligencia artificial cambia la estructura empresarial.**

- Autores: Hal Varian.

**3. Costes y beneficios asimétricos de la terciarización del mercado de trabajo.**

- Autores: Greg Kaplan y Sam Schulhofer-Wohl.

**ODLI. N.º 66, Septiembre 2018**

**1. ESCASEZ Y DESAJUSTE DE COMPETENCIAS**

- Autor: Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional Cedefop.
- Comentario: Sara Jaurrieta Guarner.

**LIBROS**

- Una nueva concepción del valor. *The Value of Everything: Making and Taking in the Global Economy*, de Marianna Mazzucato.
- El trabajo: el último milenio. *Work: The Last 1,000 Years*, de Andrea Komlosy.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. La financiación privada es complementaria de la pública.**

- Autores: Marianne Fay, David Martimort y Stéphane Straub.

**2. China sube posiciones en internet.**

- Autora: Mary Meeker.

**3. La caída del precio de la electricidad en Europa.**

- Autor: Lion Hirth.

**ODLI. N.º 64-65, Julio-Agosto 2018**

**1. SABER DE TECNOLOGÍA, UN IMPERATIVO PARA LAS ORGANIZACIONES**

- Autores: Amy Webb, Roy Lebkovitz y Kristofer Perez (coautores).
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández

**2. VUELCO ELECTORAL ENTRE VOTANTES MÁS Y MENOS EDUCADOS**

- Autores: **Thomas Piketty**.
- Comentario: Francesc Trillas.

**LIBROS**

- Crear una cultura de libertad y responsabilidad. *Powerful: Building a Culture of Freedom and Responsibility*, de Patty McCord.
- Optimismo basado en estadísticas. *Enlightenment Now: The Case for Reason, Science, Humanism and Progress*, de Steven Pinker.
- La guerra de las inteligencias. *La guerre des intelligences. Intelligence artificielle versus intelligence humaine*, de Laurent Alexandre.
- El ingeniero ético. *The Ethical Engineer. Contemporary Concepts & Cases*, de Robert McGinn.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. El problema energético del bitc oin.**

- Autor: Alex de Vries.

**2. Seleccionar dirigentes empresariales mediante algoritmos.**

- Autores: Isil Erel, Michael S. Weisbach, Lea H. Stern y Chenhao Tan.

**3. El capital intangible rehúye más las bolsas.**

- Autores: Craig Doidge, Kathleen, M. Kahle, G. Andrew Karolyi y René M. Stulz.

**4. El origen de la desigualdad es la desindustrialización.**

- Autores: Zs ofia, L. Bárány y Christian Siegel.

**5. Externalidades negativas de AIRBNB. El caso de Nueva York.**

- Autores: Daniel Wachsmuth, David Chaney, Danielle Kerrigan, Andrea Shillolo, Robin BasalaevBiender y Alastair Boone.

**6. El coste de sustituir la energía nuclear por renovables.**

- Autores: Sanghyun Honga, Staffan Qvist Barr y W. Brook.

## COMENTARIO

---

Por **Vicente Rodríguez**, investigador del CSIC, miembro del Grupo de Investigación de Envejecimiento y de varios proyectos sobre envejecimiento activo en España e Iberoamérica, así como de análisis de políticas públicas al respecto.

*«Esta economía podría anidar entre las prácticas colaborativas de carácter social, que valoran la capacidad de los mayores para seguir desempeñando un papel en la sociedad con el objeto de potenciar su envejecimiento activo y calidad de vida. Interviene en situaciones en las que la población mayor no puede usar su capacidad económica para la compra de productos y servicios».*

*«En el futuro, el envejecimiento proyectado de la población debería dar lugar a que la economía plateada sea cada vez más influyente como fuente de demanda en toda la UE».*

---

El documento elaborado para la UE parte de una evidencia: como tal, la economía plateada existe en la medida en que es posible analizarla de acuerdo con los parámetros economicistas empleados y al objeto de facilitar el desarrollo económico en Europa basado en la innovación tecnológica y en asegurar un mercado de trabajo que conserve a la población que ha superado la edad prevista para su jubilación, según directrices de la UE. Aunque el informe no lo menciona de forma expresa, este último propósito posibilita el sostenimiento del sistema de pensiones.

Desde este punto de vista, el informe cumple una función esencial. ¿Qué otra alternativa podría esperarse de un informe cuyos resultados no son reconocidos como propios por la Comisión Europea? Probablemente ninguna otra, porque los autores ya estarían asumiendo los presupuestos teóricos y conceptuales de la UE, elaborados en los últimos años, como ha demostrado Eatock en su informe *The Silver Economy. Opportunities for Ageing*, en 2015. La definición utilizada sólo elige la «suma de actividades económicas» como el elemento definidor de la economía plateada. Sin embargo, otras aproximaciones científicas incluyen bienes y servicios no sólo «para» las personas mayores, sino también otras actividades desarrolladas «por» los mayores, tengan éstas significado económico o simplemente valor social (actividades no pagadas, voluntariado, de apoyo o de participación social). Esta perspectiva no se considera en el informe. Sí están muchos de los ámbitos de interés reconocidos en distintas políticas de la UE, en distinto grado de desarrollo, y puestos en marcha siguiendo directrices europeas, nacionales, regionales e, incluso, locales. Proyectos como MOPACT o estructuras europeas como EIPonAHA o AGE Platform las recogen para acreditar que la inclusión social, la solidaridad intergeneracional, el envejecimiento digno o la ciudadanía activa tienen valor más allá de su significado económico.

*«En tanto en cuanto la economía plateada representa el consumo público y privado que atiende a las necesidades de la población mayor, muchos efectos inducidos e indirectos proporcionan oportunidades para jóvenes y mayores».*

---

La prueba de que cuando se evalúa la forma «activa» de envejecer de las personas mayores, los aspectos personales, comportamentales o sociales (o socioeconómicos) son elementos esenciales del individuo, en paridad con los puramente económicos, es que el informe utiliza el paradigma del «envejecimiento activo» de la OMS como referente para el análisis de los retos y oportunidades de la economía plateada. Y ello debe ser así porque se asume que la población mayor es un grupo heterogéneo que responde a los mismos estímulos en diferentes circunstancias y, por lo tanto, los efectos también lo son. A pesar de ello, el foco del informe es puramente económico, con el objetivo de fundamentar el papel futuro de la innovación tecnológica y el mercado de trabajo.

Es posible que la economía plateada de la UE sea una visión necesaria, aunque incompleta, de los retos del envejecimiento en el futuro. Diversas investigaciones demuestran que hay conexiones entre la actividad económica orientada a los mayores y otras prácticas que pueden generar también «economías sociales», como el voluntariado, los cuidados informales y las estructuras de capital social que se ocupan de mantener las relaciones intergeneracionales o de aliviar la soledad de los mayores, como han demostrado Heinze y Naegele, en 2009, en su estudio *Silver Economy in Germany: More than Only Economic Factor: Old Age*. Se trataría de una economía que puede anidar entre las prácticas colaborativas de carácter social, que valoran la capacidad de los mayores para seguir desempeñando un papel en la sociedad para potenciar su envejecimiento activo y calidad de vida. Interviene en situaciones en las que la población mayor no puede usar su capacidad económica para la compra de productos y servicios.

*«El mayor crecimiento del PIB debería aumentar el tamaño de la economía plateada. Aunque gran parte de los ingresos laborales adicionales serían recibidos por individuos más jóvenes en primera instancia, es probable que incrementemente el poder adquisitivo de los integrantes de la economía plateada, como resultado del virtuoso ciclo que este tipo de política podría desencadenar».*

---

En este contexto, países europeos como Francia, Alemania o Polonia han realizado estudios para avanzar en una estrategia sobre economía plateada. No es el caso español. Los documentos oficiales tienden a no mencionar economía plateada, pero sí incluyen medidas que encajan en las propuestas del informe de la UE. Es el caso del Libro Blanco del Envejecimiento Activo de 2011, en el que se deslindan propuestas sobre políticas de envejecimiento y empresa. La Estrategia Nacional de Personas Mayores (2018-2021), aún en fase de aprobación, tampoco la menciona, y sus medidas, siguiendo el paradigma del envejecimiento activo de la OMS, están orientadas al seguimiento del Plan Internacional de Madrid de Envejecimiento de 2002. Sin embargo, al evaluar estas disposiciones, se aprecia que más de una quinta parte de las más de doscientas de la Estrategia tienen vinculación con la economía plateada, especialmente en los ámbitos de participación social y de promoción de una vida activa y saludable. La Estrategia Gallega de Envejecimiento Activo desde la Innovación (2016-2020), en cambio, en su línea estratégica 3, apuesta por una «promoción de la economía del envejecimiento (*silver economy*) como generadora de oportunidades» en el ámbito del aprovechamiento del tiempo de ocio, de soluciones (tecnológicas) adaptadas o del emprendimiento de mayores. Queda, pues, camino que recorrer en España sobre economía plateada.